



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 167.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA;
MADRID.

—Tolon, tolon, tolon....
—Maldito lego, ¿quieres dejar ese CENCER-
no y no atronarme más los oídos?
—No puedo complacer á su mercé, nos-
tramo. El caso es grave, la cosa urgen-
te y la ocasion más calva que su mercé,
con que....
—¿Pero qué cosas y casos son esos?
—¿Pues qué, no güele su mercé las tufa-
rás á petróleo que hay por toas partes?
—No seas tonto, hermano Liberto. El

temor al petróleo te hace ver visiones á to-
das horas.

—No señor, nostramo, ahora es grave
el asunto, y á fé de lego bonachon que
no me llega la camisa al cuerpo. Cuando
empecé yo esta mañana á goler á petróleo
y á maera quemá, me escamé y comencé
á estirar el pescuezo y á meter las narices
por tós los abujeros de las llaves; pero ná,
no daba con el belen: entonces me asomé
al balcon de la celda y..... güele por arri-
ba, güele por abajo, hasta que me puse en

el viento..... ¿Y á que no sabe su mercé de onde viene la jumarea?

—De alguna de las casas inmediatas.....

—¡Cá! De Barcelona, nostramo, de la mesmitísima Barcelona que viste y calza.

—Pues no te alarmes por tan poca cosa. Todo ello no ha pasado de ser un entretenimiento de chiquillos.....

—¿Pues sabe su mercé que tienen güen entretenimiento los chiquillos de Barcelona? ¿Y han sío muchos los nenes del entretenimiento, nostramo?

—*Cuatro*, segun los partes del Gobierno.

—Ese es el número que tienen alquilao los calamares pá tó cuanto se les ocurre. Se insurrecciona Cuba, y ya está el Gobierno diciendo que son *cuatro* gatos. Se presentan los moritos en Melilla, y son *cuatro* rifeños. Se entretienen los barceloneses, y son *cuatro* chiquillos..... Y dígame su mercé, nostramo, ¿han quemao mucho?

—*Cuatro* casillas.

—¡Vamos! A casilla por chiquillo. Pero la fortuna es que no ha habío desgracias.....

—No, gracias á Dios no ha habido más que *cinco* muertos y *seis* heridos.....

—Nostramo, pues si eran *cuatro*, ¿cómo han muerto cinco?

—Mira, hermano Liberto, no me metas á mí en matemáticas, que yo no tengo ganas de quebraderos de cabeza.

—Pues yo necesito que me explique alguien cómo pueden salir de *cuatro* chiquillos *cinco* muertos y *seis* jérios. Pero dígame su mercé, nostramo, ¿por qué ha sío ese belen de Barcelona?

—Porque han restablecido en aquella capital la contribucion de consumos, y los barceloneses no la quieren.

—¡Con que no quieren que los consuman! ¡Habrá pícaros barceloneses! ¿Y sabe su mercé por lo que es tó eso? Pues yo se lo diré á su mercé. Ellos se acuerdan que al grito de ¡Abajo los consumos! se hizo en

1837 una revolucion, en 1854 otra con el mismo grito, y otra en 1868, y habrán dicho: pues que haya otra en 1872.

—Pues debian recordar tambien que, á pesar de todas esas revoluciones, los consumos siguen y seguirán hasta que.....

—Hasta que nos consuman á tós amen, que pasito de ello lleva la mulita, y si Dios nos conserva media docena de meses más á los calamares y compañía, hemos de quear más consumíos.....

—Paciencia, hermano, paciencia y pidamos á Dios.....

—Que se le agache pronto el tupé al hermano Sagasta, si señor, eso es lo que debemos pedir á Dios, y lo que voy á hacer yo ahora mismo con el permiso de su mercé.

Tres botellias le ofrezco
de puro vino
al santo que nos libre
del tupecino.
Que nuestros males
durarán lo que duren
los calamares.



¡Pero hombre, bendito Dios, lo que saben los sotanas! Si es cierto lo que nos dicen de *Cartagena*, hay un *Pater noster* en San Anton, extramuros de aquella población, que á todo penitente que cae por su banda le impone de penitencia que abra dos ó tres sepulturas en el camposanto, y como cada sepultura cuesta seis reales, caten ustedes por dónde se las busca el hermanito, explotando un rico filon. Desde mañana á todo penitente que se confiese conmigo le impongo de penitencia media docena de

ametrallaoras, y vengan penitentes, que todos irán absueltos.

*
*
*

En Alcalá la Real (Jaén) fué bautizada hace unos días una niña, á la que se le puso por nombre *Maria de la Purificación Sebastiana de la República Federal*. Nada tendria esto de notable, si concluyese aquí la funcion; pero es el caso que á la mañana siguiente amaneció muerto el sacerdote que la bautizó. Quiero decir muerto, no porque dejase de existir, sino porque le recogieron las licencias, lo cual, traducido al castellano, quiere decir:—«El que te quita las licencias, te quitaria la vida si pudiera, lo mismo que al *Peneque* que extendió la partida en la parroquia, y al *Toro* que hizo lo mismo en el juzgado municipal.»

Que los ministros de Dios
no consentirán jamás
que se le ponga á una niña
República Federal.

Nuestros suscritores de *La Roda* (Albacete) se quejan de que les escamotean los CENCERROS. Eso consistirá en que abundarán por allí los *ingenieros* tanto como los vigilantes del ferro-carril, y ya que tantos hay, valdria más que hicieran los tales *ingenieros* lo que los vigilantes, que vigilarán desde sus casas, porque en la estación no se ve uno ni para un remedio. En cambio á los pobres empleados del ferro-carril, que no descansan ni de día ni de noche, les abruma con el impuesto personal, pues como dice la autoridad:—El modo de que anden listos es aligerarles el peso de los bolsillos.

¡Oh vosotros vigilantes,
vigilantes..... del Gobierno,
vigilar porque no roben
los pícaros *ingenieros*!

*
*
*

¡Se salvó el país! El ministro de Ultramar ha determinado presentarse en público *dos horas cada ocho días*, ó sea cuatro días cada año. Dígame, hermano Topete (y perdóne la curiosidad), ¿y los demás días, en qué piensa entretenerse su mercé? ¿No cobra su mercé todos los días? Pues entonces, ¿por qué no hemos de verle todos los días esa carita de rosa que Dios le ha dado? Si siquiera hubiera dicho su mercé como el Catecismo, ó antes *si espera peligro de muerte....*; pero nada, su mercé ha dicho *los lunes de una á tres*, y ni Dios lo apea; el que llegue un minuto despues, ya no cuela. Lo que su mercé debia hacer es poner la entrada á 2 rs., y hasta cachiporrazos habria en la puerta por entrar á verle las patillas. ¡Vaya! ¡Pues poco salero que me hacen á mí las patillas del señor Topete!

Topete, ascóma la jeta,
asómate, buen m...ino,
que viéndote las patillas
es como nos divertimos.

¡Será cierto que el hermano Sagasta tiene organizada una formidable policía secreta, utilizando para ella los mismos hombres que desempeñaron tan honrosos cargos en tiempo de Gonzalez Brabo? Pero hermano Mateo, ¿es su mercé una locomotora con tupé, ó qué demonios es esto? ¿Hasta dónde va á llegar su mercé con el frente á retaguardia? El día menos pensado nos encontramos al gran calamár acurrucado en el rincón de una sacristía ó en el fondo de un confesonario echándole chicleos al rey margarito..... Digo... si esto lo quiere escuchar, porque, al paso que va, dentro de poco va á ser el hermano tupecino más absolutista que el alcornoqueño.

*
*
*



Ad recalcandum.

Alegre pasa la vida
el unionista empleado,
cuyo mundo es el turron
y cuyo Dios es el pancho.
Va á la oficina á charlar
y á fumar cuatro cigarros;
jamás fué madrugador,
pero se acuesta temprano,
pues solo en la cama y mesa
halla placer y descanso.
La mesa.... ¡Cielos! ¡La mesa!
Ese es su sueño dorado,

su constante pensamiento,
su pasatiempo más grato.
Allí no come, devora,
apura todos los platos,
y cuando ya más no puede
y está hinchado como un sapo,
en el cordon de la niña
pega tres ó cuatro saltos
ad recalcandum, y así
hace bajar los garbanzos
para sentarse otra vez
y llenar de nuevo el pancho.

Los periódicos carlistas aconsejan á sus
suscriptores que no paguen impuestos que no
estén votados por las Cortes. Liberto es
lego y como tal no puede aconsejar á sus
suscriptores, y por lo tanto se reduce á recor-
darles aquello de la piedra y el cántaro.

El que manda es el que manda,
tenga ó no tenga razon,
y en mandándose una cosa
cartuchera en el cañon.

En el último Consejo de ministros de
nada se trató, por la sencilla razon de que
no habia nada de que tratar. ¡Es claro! ¿De

qué han de tener que tratar los ministros
de España? Tienen cobrado al dia, si no es
por adelantado, los seis mil dures, y por
lo tanto, ¿de qué otra cosa han de tratar?
¿Qué es eso? ¿Se han asustado ustedes por-
que digo seis mil dures? Pues es la fija,
porque aquello que se dijo de rebajarse cada
ministro mil duros de su sueldo..... ¿qué
bonachones son ustedes si creyeron tal des-
atino!

Seis mil dures tenian
y seis mil dures tienen,
y lo que andan buscando
es el modo de que aumenten.



ESPERANDO LA HORA.

Aquí va á haber algo gordo,

según dicen malas lenguas:

la cosa está mantecosa,

y algo muy gordo se acerca.

El reló va á dar la hora,

y todos la hora esperan:

cuando suene la campana,

veremos para quién suena.

El carlista la boipa,

canana y trabuco apresta,

y al primero que se cuadre

le echa encima el *sicut erat*.

El general moderado

viste su traje de guerra,

y espera que el minuteró

dé la señal de pelea.

Pesca el radical el képis,

blande la porra en la diestra,

y al pié de la barricada

impaciente la hora espera.

Noble y valiente matrona

tiene el gorro en la cabeza,

entre las manos la espada

y los ojos en la esfera.

Todos aguardan la hora,

todos tienen impaciencia,

todos esperan que suene

la hora, que ya se acerca.

Más cachaza, Don Sotana,

General, ¡más calma tenga!

aguarde un poco, porrero,

noble matrona, esté quieta,

que el minuteró no pára,

y dando vuelta tras vuelta

se irá acercando el momento

y madurando la breva.

El instante se aproxima,

la hora marcada se acerca,

y..... cuando llegue á sonar.....

veremos para quién suena.

—Nostramo, ¿me quiere decir su mercé lo que dice *La Discusion* en este parrafito?

—Pero Liberto, ¿no sabes tú leer? Aquí dice que los federales deben acudir primero á las urnas y despues..... *á otra parte*.

—¡Toma! Eso ya lo he deletreao yo. Lo que quiero es que me explique su mercé lo que quiere decir *á otra parte*.

—¿Y cómo quieres que acierte yo lo que ha querido decir con eso *La Discusion*?

—¡Toma! Pues entonces, ¿pá qué essu mercé de misa? Pero agúardese su mercé, que voy á ver si doy yo con ello. ¿Qué bandera tiene *La Discusion*, nostramo?

—La republicana.

—Pues ya sé lo que quiere decir, y es que, en cuantico que voten los hermanitos federales, que se vayan..... *á otra parte*. ¿Está su mercé ya enterao?

—En eso lo estaba desde un principio: lo que es menester que aciertes es qué *otra parte* es esa.

—¡Toma! Pues si está más claro que el agua. Lo que quiere decir es que, en cuantico que voten los federales, se vayan *á otra parte*, y esa *otra parte* es á la Iglesia á darle gracias á Dios de haber escapao con pellejo de los colegios eletorales, porque, nostramo, me temo que va á andar en los tales colegios cá cachiporrizo que va á decir *soled*.

—Me parece, hermano Liberto, que no es á la Iglesia esa *otra parte* á que se refiere *La Discusion*.

—¿No? Pues mire su mercé, nostramo, será á *otra parte*, y tambien me güelo ya cuál es; pero..... chiton, que á todas partes iremos.

Vamos primero á votar,
luego iremos..... á *otra parte*,
y..... perdone, Señorito,
que no quiero disgustarte.

En el palacio que habita D. Amadeo me-nudean los *gaudeamus*, y francachelas, y bailoteos. Los radicales son los únicos que continúan picados..... quiero decir, *malitos*, é imposibilitados de asistir *por ahora* á tan *patrióticas* reuniones, y para rellenar el hueco que aquellos han dejado en la mesa ha dispuesto la mayordomía mayor de Palacio que sean reemplazados por un jefe y tres oficiales de cada uno de los batallones ó escuadrones de la guarnicion; pero con la precisa circunstancia de que, en vez de uniforme, irán de frac y demás adminículos de salon.

Con veinte duros de paga,
frac en popa á todo vela,
no corre á Palacio....., vuela
disfrazado un militar.
Los calamares lo llaman
para comer un cocido,
y presuroso ha campido
el mandato calamar.

*
*
*

Los margaritos han preguntado á su rey y señor si deberán tomar ó no parte en las próximas elecciones, á cuya consulta ha contestado el rey Sotana de la manera más tersa que podia hacerlo; esto es, dando la callada por respuesta. ¡Y luego dirán que no es hombre de recursos Carlos VII! Él habrá dicho, y tiene mucha razon:

No me vengaís con belenes,
que conmigo no hay emboque,
pues voteis ó no voteis
no he de pasar de alcorcoque.

*
*
*

A la seguridad con que dice un periódico ministerial que Sagasta traerá á las Cortes *doscientos cincuenta* diputados calamares, contesta otro periódico republicano que de dónde los ha de sacar. —¿De dónde? Del turron. ¡Vaya! ¡Pues poquita habilidad que tiene el del tupé para manipular en elecciones! Con turrón á mano, y el hermano Mateo

maestro del taller, es capaz de convertir en calamar al su Único hijo.

Como el maestro Mateo
tenga á la mano turron,
convertirá en calamar
al gallo de la pasión.

*
*
*

¡Recuerdan nuestros lectores
aquel antiguo proverbio
que dice: *géño y figura*....

Pues ya no hay nada de aquello;
y en prueba de que es así,
voy á poner un ejemplo:

Sagasta.... no hay que asustarse,

Sagasta.... guarden silencio,

Sagasta cuando nació

era lindo como el cielo,

rubio como unas candelas

y de blancura un portento.

Así estuvo algunos años;

mas segun iba creciendo,

las gracias y perfecciones

se ausentaban de su cuerpo.

La blancura se enturbió,

lo rubio se hizo moreno,

y lo bonito y gracioso

se le fué trocando en feo.

Deradical furibundo

pasó á progresista, y luego

se reselló en moderado,

y pronto llegará á neo.

Primero fué puro rojo,

despues se hizo un poco prieto,

más tarde castaño oscuro,

y ya hoy es un *punto negro*.

Lo único que conserva

de aquellos felices tiempos

es el *tupé*.... ¡Y qué *tupé*!

¡Vaya un *tupé* con salero!

Para asustar liberales,

es una alhaja de precio.

*
*
*

El fuego se ha roto en toda la línea electoral. Desde los republicanos más rojos, hasta los absolutistas más intransigentes, todos los partidos se preparan á la lucha con incansable celo y actividad. Los republicanos enarbolan el gorro frigio, los radicales

entonan el himno de Riego, los unionistas ponen la mesa, los carlistas sacan el Cristo, pero.... ¡cál los únicos que lo entienden son los calamares, que, dueños del presupuesto y bien provistos de turron, reparten á manos llenas el elemento electoral más convincente y persuasivo, y mientras los otros dan órdenes y circulares, ellos dan turron y más turron, y credenciales, y más credenciales.

En la lucha electoral

que pronto vamos á ver,

apuesto cien contra uno

por el hombre del *tupé*.

*
*
*

En Córdoba y en Granada ha habido temblores de tierra. Hombre, ¡qué afortunados son los andaluces con que no tiembla en aquellas capitales más que la tierra! ¡Cómo se conoce que no está allí el del *tupé*! Que vengan á Madrid aquellos afortunados mortales, y verán si les tiembla hasta la barba en cuanto le *guipen* el frontil al gran calamar.

Tiembla la barba, el bolsillo,

la lengua y el pensamiento

cundo se mira de frente

aquel bilioso esperpento.

*
*
*

Un periódico radical dice muy formal que la libertad peligrá. ¡Qué sanotes y qué bonachones son estos radicales! Cada dia entienden menos de política estos infelices gazapones. En manos de los unionistas no ha peligrado la libertad, porque siempre ha llegado muerta. Lo que peligrá es el turron. ¡Y chico peligro que corre!

No decirle al unionista

peligrá la libertad;

decirle: *el turron peligrá*,

y esa sí que es la verdad.

*
*
*

Un periódico carlista dice que esta es la época de *reyezuelos de alquiler* y *princi-*

pes de escaparate. ¡Achuchal! No nos ocuparemos nosotros de desmentir al hermano Sotana; pero si quierriamos saber cómo se llamaría la época en que reinase el rey alcornoqueño.

¡Con que los niños de Barcelona se han entretenido en pegar fuego!... ¡Habrán picaros! Pero al fin ha sido una niñada, y no hay que pensar en ello; otro día será otra cosa, y entonces.... Y sin embargo, dicen que ha habido sus correspondientes cargas y descargas, y heridos y muertos, y....

¡El demonio son los niños!
y a la verdad, que no sé lo que hubiera sucedido si pescan al del tupé.

El del tupé se ha sagastinocalamarizado.— ¿Quién lo desagastinocalamarizará?—El desagastinocalamarizador que lo desagastinocalamarizare, —buen desagastinocalamarizador será.

Il Tempo, periódico florentino.... (¡*Ave María Purísima!*) dice que D. Amadeo.... (¡*Dominus tecum!*) consultó á papá si debía ó no disolver las Cortes, y que papá.... (¡*Sed liveranos á malo!*) le contestó que las disolviese sin cuidado; que tál estaba en Roma. ¡Ole, saleró! ¡Vivan los mozos plantaos y tiraos pa alantre! Pero Señorito, ¿qué necesidad tenemos nosotros de que nos diga nadie cómo hemos de gobernar nuestra casa? ¡Ha visto su mercé que ninguna mujer le diga á su vecina: —Vecina, ¿será ya hora de que ponga el puchero? Su mercé habrá oído el refrán de que *más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena*, y la verdá...., como no está muy al pelo en el castellano, lo habrá entendido al revés, y.... por fin.... que la erró, como el sapo. Pues ya que su mercé no ha estado muy

acertao, de voy á decir yo otro refrán, á ver si lo entiende. Ha de saber su mercé que hay uno que dice que *al que no sea para gallo..... embarcallo*. Con que.... cuando guste su mercé.....

Los radicales són el ganado más inocente y bonachon que ha nacido de madre revolucionaria. Les sucede lo mismo que á la oveja, que ve acercarse al lobo y se está muy quieta, dando golpecitos con la mano en el suelo, hasta que se la engulle. Los radicales ven que se les echan encima los calamares, y con los calamares los anionistas, montpensieristas, alfonsinos y demás gente *non sancta*, y.... tan frescos. Lo más que se les ocurre es dar el grito de *¡Radicales, á defendersel!* que es una cosa igual á los golpecitos de la oveja. ¡Ah! Se me olvidaba: tocan tambien el himno de Riego, á cuyos marciales sonidos se animan, como el que está picado de la tarántula.

Mientras dais con la patita,
inocentes gazapones,
hace el del tupé su agosto,
y os traga por bonachones.

ADVERTENCIA.

En la *Redaccion y Administracion de EL CENCERRO, Corredera Baja, 20, Madrid*, se vende la coleccion completa de dicho periódico, á los precios siguientes:

Tomo 1.º—16 reales.

Tomo 2.º—20 id.

Los dos tomos.—30 id.

Números sueltos atrasados de EL CENCERRO ó de *Fray Liberto*, á 25 céntimos.

MADRID: 1872.

Imp. de *«El Cencerro»* á cargo de Pedro Nuñez,
Corredera baja, 43, bajo.